Núm. 114.

RELACION

EN FAVOR DE LAS MUGERES.

Felicísimas Princesas,
que aun á pesar de la envidia
excede vuestra belleza
á la hermosura de Cintia:
Ya que la ocasion presente,
y que la gran dicha mia
me pone en obligacion
de que una Relacion diga,
pidiendolo estas Señoras
será preciso el decirla,
pues que me honran mandando,
á mi me toca el servirlas.
Pero hallándome delante
de tanta Deidad divina,
de tanto hermoso lucero,
y de bellezas tan lindas,
en una casa tan noble,
entre gente tan lucida,
en alvergue tan dichoso,
y en esta estancia florida,
donde á pesar de Diana,
quanto los ojos registran
son desprecios de sus luces,
y de su hermosura misma,
qué podrá decir mi lengua,
quando confusa se mira,
contemplando estos portentos
de bellezas inauditas?
Alli contemplo diamantes,
aqui miro perlas finas;
si es alli dulces Jacintos;
si es por aqui Margaritas;
pues en tan crecido golfo
de gracias, y bizarrias,
de gentileza, y de gala,
y de pompa tan lucida,
donde mas lucientes rayos,
por desmentir los del dia,
casi corrieron parejas
con la antorcha mas lucida.
En este mar de bellezas
temo pues, que la barquilla
fragil de mi entendimiento
en su pielago afligida,
en vez de arribar felice
al deseo donde aspira,
sumergida en esas olas,
llore su triste ruina.
Pero siguiendo prudente
al Norte de mis fatigas,
soplando el blando Favonio,
llegará alegre y festiva
á tomar puerto dichoso,
que es el triunfo de sí misma.
Y supuesto que es el tiempo
la joya de mas estima,
no es licito malograrlo,
como el Sabio testifica,
y será bien que comience,
como la razon lo dicta,
á decir de estas señoras
algo de sus maravillas,
y pues ya lo prometí,
vá de Loa, Reynas mias:
Dice un Filosofo grande,
que es la muger, si se mira,
tan precisa para el hombre
como su propia comida,
y aquesta verdad comprueba
la eterna sabiduria;
pues habiendo Dios criado
á Adan, viendo convenia

darle compañera al hombre,
dispuso con toda prisa,
que Adán tuviese muger,
porque mas gustoso viva;
y asi con su gran Poder,
y con su traza Divina,
llegóse, estando dormido,
y quitóle una costilla,
y tomándola en sus manos
formó una muger tan linda,
tan hermosa, y tan bizarra,
y de todo tan cumplida
que fue de todas bellezas
(sin hablar texas arriba)
la que se llevó la palma,
la hermosura, y primacia
de todas quantas beldades
están floreciendo hoy dia.
Pues si aun el hombre primero
de una muger necesita,
cómo se atreven algunos
á decir con osadia,
que no es de provecho alguno
la muger? Rara porfia!
Miren, señores, es cierto,
que si por desgracia, ó dicha
conociera algun Poeta,
que lo dicho contradiga,
claramente le dixera
con mis versos, que mentia.
Digame quien esto sigue:
hay fiesta alguna cumplida,
donde muger no se halle?
Qué paseos, qué visitas,
qué saraos, ó comedias,
que coloquios, ó alegria
de bailes, músicas, danzas,
en claves, ó en dulces liras,
en el campo, ó en poblado,
ó en fiestas mas exquisitas,
donde, si asisten mugeres,
se toque con mayor risa,
se cante con mayor gusto,
y se baile mas aprisa?
Pero si acaso ellas faltan,
qué triste, y qué desabrida
estará toda la fiesta?
Y esta razon en qué estriba?
En que asi como la sal
es sazon de las comidas,
asi las mugeres son
cierta sal de mas estima,
con que sazonan las fiestas,
alegran, y regocijan.
Bien saben estos señores,
que yo no digo mentiras,
y si de mi no lo creen,
preguntarselo á ellas mismas.
Son para todo muy aptas,
benevolas, compasivas,
son discretas, y avisadas,
muy prudentes, y sencillas,
y sobre todas sus gracias
son para el hombre muy finas.
Es compañera leal,
y es la que en aquesta vida
le ayuda á llevar á el hombre
el peso de sus fatigas,
pues con sus dulces arrullos,
qual amante tortolilla,
le solicita amorosa,
y con cariños le obliga.
Si está enfermo, le regala,
si placentero, le imita,
si es necio, sufre prudente,
y si es jugador, le avisa,
si es perdido, le aconseja,
si es gastador, se lastima.
Y en fin, quando sus consejos,
sus alhagos, y caricias
no bastan para ablandarlo,
congojada, y afligida,
lo reduce á tierno llanto,
cuyas fuentes cristalinas

con perlas riegan las rosas
de sus hermosas mexillas.
Como suele hermosa el Alva
en disimulada risa
regar purpureos claveles,
y rosadas clavellinas,
asi con lágrimas tristes,
suspiros, y ansias prolixas,
pretende de su consorte
el bien, para que le incita.
Qué corazon hay, que sea
tan hecho de piedra viva,
de acero, bronce, ó diamante,
que á las lágrimas vertidas
de una muger, no se ablande,
si es que por hombre se estima?
A ellas les debemos todos,
despues de Dios, sér, y vida,
porque en ellas recibimos
el alma, que nos anima.
Ellas en todas las artes
son hábiles á porfia,
y han llegado á merecer
el renombre de entendidas.
Quantas ha habido en el mundo
de tanta sabiduria,
que han llegado á tener fama
de discretas y entendidas?
Quantas ha habido inventoras,
ingeniosas, laboristas
como Ceres, Dafne, y otras
que no digo por sabidas?
Ellas en todos primores
tienen gracia muy cumplida;
en el cantar tienen aire,
en el danzar gallardia:
Si tocan, hay mayor gusto?
Si representan, hechizan;
si rien, es con donaire;
si mandan es bizarria,
si hablan alto, qué prudencia!
Si callan, son entendidas;
y en efecto todas sois
amigables, y atractivas;
y asi á todas de mi parte
digo, que Dios os bendiga,
porque de naturaleza
teneis prendas tan crecidas,
que motivais muchas causas,
para que seais queridas.
Hay Jardin mas deleitoso,
hay Primavera mas linda,
que es hallarse en una sala,
como la que está á la vista,
donde Angelicas Deidades,
y bellezas peregrinas
estan robando las almas,
y aprisionando las vidas?
Con razon dixo un Poeta,
que el hombre, que no os estima
es mas necio, que discreto,
y lleno de fantasia.
Arroyos, fuentes, y plantas,
cedros, laureles, y olivas,
montes, prados, aves, brutos,
á vuestras plantas se os rindan,
porque sois vida del campo,
y de las flores envidia.
Quisiera, hermosas señoras,
tener en aqueste dia
de Ciceron la eloquencia,
de un Seneca la energia,
para poder explicar
las muchas, y ennoblecidas
virtudes, con que adornais
á vuestras personas mismas.
No es lisonja lo que digo,
que son verdades tan fixas,
como es verdad que hay Estrellas
en esa Esfera lucida:
Estrellas sois en grandeza,
Astros sois en la hidalgia,
pues donde hay Estrellas, y Astros
será Cielo? Cosa es fixa;

sin que intervalo de duda
á los discursos corrija.
Quién dirá que aquesta sala,
si con atencion se mira,
no es un pedazo de cielo
de hermosuras peregrinas,
donde los Soles mas bellos,
y Estrellas mas relucidas,
hermosas, quanto gallardas,
discretas, quanto entendidas,
son las personas ilustres,
tan excelsas, como invictas,
de aquestas bellas Deidades,
que son de Venus envidia,
desprecio vivo de Palas,
y afrenta de Proserpina,
cuyos hechos, por lo ilustre,
y porque es accion debida,
los venera, y los aplaude
toda España con porfia;
estas heroicas hazañas,
mas bien que la lengua mia,
los retoricos cincel es
labren en jaspes bruñidas.
Concluya mi voz diciendo
con aplausos, y alegria,
que merecen vuestras gracias,
y vuestras virtudes mismas,
que en laminas de oro, y bronce
esten gravadas, y escritas
porque eternizadas sean
en la posteridad misma.
Resuenen trompas acordes,
dulces clarines repitan
victores continuados,
glorias muy bien merecidas
por triunfo de sus renombres,
por aplauso de sus dichas.
Vengan las hermosas aves
y con suave melodia
celebren estas deidades
y aplaudan su gallardia.
Vengan pues todas las fuentes
con su plata derretida
y entren derramando perlas,
que es la señal de su risa:
Todas las flores hermosas
asesten su artilleria,
disparen tiros, y balas
en ambares repetidas,
aplaudan con mudas voces,
que no será maravilla,
pues tambien los mudos hablan,
quando no en palabra, en cifra.
Ea, comiencen alegres,
y todos conmigo digan:
Victor mil veces las Damas,
victor pues su bizarria,
victor la sala en que vemos
el primor, y la hidalguia,
victor la casa en que estamos,
y quantos en ella habitan.
Vivid, hermosas beldades,
sin zozobra, ni fatiga,
mas años, y mas edades,
que aquel amante avecilla,
que en vivo fuego se abrasa,
y renace en sus cenizas.
Y ahora un criado vuestro
rendido os pide y suplica,
que perdoneis sus defectos,
como sabias, y entendidas,
admitid como prudentes
y suplid como benignas,
lo rudo de mis palabras,
pues solo mi afecto aspira
á serviros, cuyo empleo
es el blanco de mis dichas.

Con licencia: En Córdoba en la Imprenta de Don Rafael Garcia Rodriguez, Calle de la Libreria.